

‘Populares’ y socialistas bendicen el polémico CETA

■ Manuel Capilla

Tras muchas vicisitudes, dos años y medio después de que concluyeran sus negociaciones y de que su ratificación haya estado a punto de descarrilar por la oposición que se ha encontrado en el parlamento de la región belga de Valonia, el **CETA** (siglas en inglés de Comprehensive Economic and Trade Agreement, Acuerdo Integral Económico y Comercial), el tratado de libre comercio entre la UE y Canadá, ha recibido el visto bueno del **Parlamento Europeo**. Una ‘bendición’ que permitirá su entrada en vigor provisional esta misma primavera. Sin embargo, la aplicación definitiva y total del acuerdo -incluidos elementos controvertidos como los tribunales de arbitraje- no será efectiva hasta que los parlamentos nacionales y regionales competentes en los países de la Unión Europea (hasta 38 cámaras) den su aprobación, lo que llevará varios años.

Y el proceso amenaza con ser arduo, porque la movilización en contra del tratado está siendo considerable. El pasado miércoles, el mismo día de la votación en la Eurocámara, las organizaciones sociales opuestas al CETA entregaron 3,5 millones de firmas opuestas al tratado. En España, la oposición tanto al CETA, como sobre todo al TTIP está articulada por organizaciones como **Greenpeace**, **Ecologistas en Acción** y **Attac**, la plataforma que defiende la tasación de las



Sede del Parlamento Europeo.

“La aplicación total del acuerdo no será efectiva hasta que los parlamentos nacionales y regionales competentes den su aprobación”

transacciones financieras, partidos políticos como Podemos, IU y Equo, sindicatos como **CCOO** y organizaciones de consumidores como **Facua**.

Lo cierto es que el CETA eliminará el 98% de los aranceles entre ambos bloques, lo cual según sus críticos provocará la pérdida de 200.000 empleos en Europa, especialmente entre las pymes que no cuenta con la capacidad exportadora de las grandes empresas, que serán las principales beneficiarias del tratado, según estas voces. Y es

que las dudas sobre la capacidad de creación de empleo del tratado no pertenecen sólo a quienes se oponen a él. No hay que perder de vista que han sido cuatro las comisiones del Parlamento Europeo que han debatido el tratado, la de Comercio, la de Asuntos Exteriores, la de Medio Ambiente y Salud Pública y, por último la de Empleo y Asuntos Sociales. Pues bien, esta última se pronunció en contra del tratado, aunque con un resultado ajustado de 27 votos desfavorables por 24 favorables.

Una de las cuestiones que más ampollas ha levantado es el tribunal de arbitraje establecido en el tratado para la resolución de conflictos entre los inversores y los Estados, un mecanismo habitual en los tratados de libre comercio y en la **OMC**. Las críticas se centran en que actores privados pudieran dirimir estos conflictos e interferir en la soberanía de los Estados. Finalmente, el mecanismo incluido en el acuerdo, (ICS, Investment Court System), Sistema de **Tribunales de Inversores**, garantiza que sean jueces elegidos públicamente quienes lo integren. El cambio, impulsado por los socialistas europeos, es uno de los principales argumentos de éstos para votar a favor.

Los argumentos favorables que la Unión Europea ha puesto encima de la mesa señalan que, según las previsiones de Bruselas, el comercio de bienes y servicios entre las dos partes

augmente un 25% con el CETA y que el PIB europeo crezca en unos 12.000 millones de euros al año. En la actualidad, las relaciones comerciales entre la Unión Europea y Canadá se estiman en unos 60.000 millones de euros anuales. El bloque comunitario es el segundo socio comercial de Canadá, mientras que el país norteamericano ocupa el puesto duodécimo en la lista de socios comerciales de la Unión Europea.

En relación a España, la **Comisión Europea** indica que el acuerdo beneficia a 5.449 empresas españolas que exportan

“El CETA eliminará el 98% de los aranceles entre la UE y Canadá, lo cual, según sus críticos, provocará la pérdida de 200.000 empleos en Europa”

a este país norteamericano. Estas cifras se recogen en la herramienta que el Ejecutivo comunitario ha puesto en marcha en internet para que los ciudadanos de los Veintiocho puedan consultar qué impacto tiene en sus países. Según estos datos, de estas 5.449 empresas españolas que exportan bienes y servicios a Canadá el 91 % son pymes. Estas exportaciones, indica Bruselas, ayudan a sostener 32.000 puestos de trabajo en el país, mientras que en el conjunto de la UE son 865.000

empleos los que se benefician del comercio bilateral.

Si se compara con otros países de la Unión Europea, España es el quinto país en número de empresas exportadoras a Canadá, así como en términos de empleos apoyados por el CETA. De acuerdo con los datos de la CE, Italia sería el Estado más beneficiado con el acuerdo, ya que cuenta con el mayor número de empresas exportadoras a Canadá, 13.147 compañías, seguida de Reino Unido (10.570 empresas), Alemania (10.460) y Francia (9.732). En términos de empleo, sin embargo, Reino Unido sería la más beneficiada por el CETA, con 240.000 empleos apoyados por el acuerdo, seguida de Alemania (141.000 puestos de trabajo), Francia (77.000) e Italia (63.000).

El pacto comercial ha sido respaldado con 408 votos a favor, 254 en contra y 33 abstenciones, con el apoyo mayoritario del **Partido Popular Europeo**, los **Liberales** y los **Socialistas Europeos**. Estos últimos han visto cómo su posición se dividía, con algunas delegaciones nacionales, como la de los socialistas franceses, votaban en contra. Mientras, **Los Verdes** y la **Izquierda Unitaria**, el grupo en el que está incluido Podemos, se han opuesto a su ratificación, porque dudan de las garantías que ofrece en materia laboral, protección medioambiental y sanidad, y alertan del poder que da a las multinacionales frente a las leyes nacionales. El acuerdo también ha recibido el voto en contra de fuerzas eurofobas como el **Frente Nacional** francés de Marine Le Pen.

Crónica mundana

Putin-Trump: la extraña pareja

■ Manuel Espín

La presidencia norteamericana está provocando un constante y caudaloso río de informaciones hasta generar en los medios una “sección fija” sobre la **Casa Blanca**. Además aparece una pregunta en esos grandes diarios y televisiones insólita en un país tan, teóricamente, estable como Norteamérica: “¿Cuanto puede durar **Trump** en el poder antes de un *impeachment*?”. No se le han concedido los 100 días de cortesía y a menos de un mes de la toma de posesión los disparates se acumulan. Una portavoz presidencial aparece en un espacio de TV en el que hace elogios y recomienda productos fabricados por la marca de la hija del presidente.

Documentos confidenciales aparecen en fotografías de teléfonos en un momento en el que Trump está con el *premier* japonés y el presidente quiere pasar a saludar a unos novios. Más allá de las bromas de los espacios satíricos en la pequeña pantalla, de las insólitas réplicas y opiniones a través de Twitter y otras redes, y de las anécdotas en masa que en cuatro semanas superan a las de las de todas las administraciones **Bush** juntas, se produce una insólita salida de un consejero de seguridad, el exgeneral **Michael Flynn** obligado a dimitir tras conocerse que el pasado diciembre, antes de que tomara posesión el nuevo



V. Putin.

“El presidente americano tiene una sorprendente simpatía por el jerarca ruso, que sigue muy de cerca la política de la Casa Blanca”

gobierno, mantuvo entrevistas con el embajador de Rusia, que ocultó a miembros de su equipo, y que según la exfiscal en funciones hacen al alto cargo “potencialmente vulnerable” a la influencia rusa.

Desde muchos meses atrás, el candidato Trump mantuvo una singular afinidad con **Putin**. Según informes de las agencias de información norteamericanas, Rusia ejerció una influencia en la campaña a través de

ciberataques que contribuyeron a hundir a **Hillary** y beneficiar al *outsider* republicano y populista. Sin embargo, Trump puso en tela de juicio las informaciones de las agencias. En los últimos meses las supuestas acciones informáticas desde Rusia generan una inquietud que el lenguaje diplomático no puede disimular. Las últimas supuestamente en Italia, donde el Ejecutivo tiene constancia de actuación foránea a través de las redes, pero no se atreve a plantearlo ante Bruselas y la **UE**. La vulnerabilidad de los sistemas informáticos se pone de manifiesto no sólo en la entrada del ciberespionaje industrial y en la memoria de empresas y “sectores sensibles”, sino en el recuento electoral. ¿Podría en el presente o en un futuro muy inmediato producirse un ataque en la contabilidad de los votos expresados en una consulta, en función del interés de una potencia extranjera? De la misma manera que **Corea del Norte** entró en los ordenadores de **Sony Pictures** como respuesta por el estreno de una comedia satírica donde aparecía una caricatura de su sistema, cualquier otra potencia *hooligan* podría, en teoría, violar un recuento electoral para manipularlo.

Obama creyó los informes de las agencias sobre los ataques informáticos contra **Clinton** y reaccionó con medidas típicas

de los tiempos de la **Guerra Fría**: la expulsión de 35 personas en misión diplomática y el cierre de dos dependencias en territorio americano. Trump, por el contrario, ha sido negacionista respecto a los informes sobre los ciberataques rusos: cree a ciegas en la inocencia de Moscú. La relación con Putin es ahora prioritaria para la Casa Blanca, que en su política exterior desprecia a la UE y aspira a mantener relaciones bilaterales con la mayor parte de sus socios

“Dimite el asesor de seguridad por sus con tactos con Rusia anteriores a la toma de posesión republicana, al ser considerado “potencialmente vulnerable” a esa influencia exterior”

sin comprometerse con el bloque en su conjunto. En las relaciones bilaterales ganan los grandes, que ponen las reglas o las dictan a los pequeños y medianos, porque apenas tienen posibilidades de negociarlas. Es una lección sobre la que empieza a tomar nota **América Latina**. Por ejemplo **Macri** y **Bachelet** que desean respuestas conjuntas y no bilaterales, e incluso **Trudeau**; frente a la estrategia de **Peña Nieto** de querer salvar los

muebles y convencer él solo a Trump en una iniciativa semejante a la del intento de hacer manso a King Kong a través de no se sabe qué milagro. En esa relación de Washington, la Rusia de Putin juega un gran papel. Tan nacionalista como Trump, sobre las huellas de la política de la vieja Rusia zarista y de los soviets, *gendarme* de su propio imperio, que va de Europa Oriental a Asia, la amistad con el gobierno republicano se basa en el respeto a las esferas de cada cual. Junto a ese desinterés y desprecio contra la UE, está la frialdad de Trump ante la **OTAN**. En la conferencia de esta primavera, Trump aparecerá como superestrella ante unos socios en los que cree muy poco, aunque el lenguaje diplomático produce milagros y genera evidencias de realidades inexistentes. La realidad de su mensaje será: si queréis protección de EE UU hay que poner más dinero sobre la mesa. En esas condiciones, Europa no tiene otro camino que empezar a pensar más en sí misma. Todavía más si se cumple la guerra de aranceles con la UE, Latinoamérica y China, *malos o niños traviesos de la película*, frente al amistoso y condescendiente juego de ping pong con el amigo Putin. Dos enormes imperios amigos contra el resto. La diferencia: que éste es cada vez más poderoso y los viejos imperios de la Guerra Fría ya no son los de antes.